



TROVOS NUEVOS

PARA CANTARSE CON GUITARRA

EL CUATRO Y EL TRES

*Estaban el cuatro y el tres
En grande porfía un día,
Argumentando los dos
Cual mejor número hacía*

Dijo el cuatro: Cuatro son
De nuestra fe los misterios,
Cuatro son los evangelios;
Sin tener duda ó cuestion;
Cuatro las auroras son,
Y de cuatro esquinas es
Antes, ahora y después
La torre del firmamento.
Y probando este argumento
Estaban el cuatro y el tres

Dijo el tres: en realidad
Yo me llevo la corona,

Porque tres son las personas
De la Santa Trinidad;
Treinta y tres años de edad
Vivió Jesús, alma mía,
Tres horas pasó María
al pie de la cruz sagrada;
Y el cuatro y el tres estaban,
En grande porfía un día.

Cuatro son los elementos
Y los sentidos son cuatro,
Cuatro son sin aparato
Las partes del mundo entero;

Cuatro con María fueron
Los asistentes de Dios,
Que son José y Nicodemos,
El Centurión y san Juan;
Al pie de la cruz están
Argumentando los dos.
Tres veces cayó Jesús
Siendo tan manso cordero,

*Una vieja me lo dió
Una noche fresca y clara;
Al punto quedó preñada,
Y á mí no me se paró.*

Cuando con ella encontré,
Venía con su bordón,
Se puso á darme razón
De Dios y su santa fé;
Y también me dijo que
Aquel el alma me dió,
Y su sangre derramó
Por pies, manos y costado:
Este consejo sagrado
Una vieja me lo dió.
Me dijo que el Paraíso
Era cosa verdadera,
Que enmendara mi carrera
Y que tuviera juicio;
Que olvidara todo vicio
Y que de Dios me acordara,
Que lágrimas derramara
Siguiendo su religión
Y tendría la ocasión
Una noche fresca y clara

*Un hermoso regimiento
En la gloria se ha formado,
Dan por armas la oración,
Y andan buscando soldados.*

Cristo va de coronel
Marchando con gran primor,
Y de sargento mayor
Va el arcángel S. Miguel:
El otro arcángel Gabriel
Marcha de primer sargento:
De alférez de gran portento
El seráfico Francisco,
Y en estos santos se ha visto
Un hermoso regimiento.
De teniente va S. Juan,
Grado que muy bien le cuadra,

Cargado con el madero
Tan pesado de la cruz;
A las tres subió á la luz,
Murió así que acabó el día,
Y probando esta porfia
Salió con victoria el tres,
Porque el argumento es
Cual mejor número hacía.

También dijo que María
Parió y quedó doncella,
Más pura que las estrellas.
Y más que la luz del día:
Sólo se ha visto María
Doncella y embarazada,
La consecuencia está clara;
María nunca pecó,
Fué que el Verbo se encarnó
Y al punto quedó preñada.
También me dijo que había
Muerte, Juicio, Infierno y Gloria
Que lo tuviera en memoria
Y no me condenaría;
Que perdón alcanzaría
De aquél que el alma me dió:
Estas palabras me habló
Y prosiguió caminando,
Otro atrás la iba llamando
Y á mí no me se paró.

San Diego cabo de escuadra,
San Javier de capitán;
Cadete S. Sebastián,
San Andrés de habilitado,
De capitán graduado
El lucero S. Domingo,
Y este regimiento lindo
En la gloria se ha formado.
Un santo Tomás de Aquino
Va de valiente soldado,
De oficial abanderado
El famoso de S. Lino;

San Lúcas y Marcelino
Le dan frente al batallón
Se aparece San Simón
Como primer ayudante
Y en esta escuadra triunfante
Dan por armas la oración.
Marcha de tambor mayor
Con cajas, trompetas, clarines,

*Preso en la cárcel estoy,
No tengo pena por eso,
Que no soy el primer preso
Ni dejo de ser quien soy*

Con que amor y que ternura
Estaba mi buen Jesús
Pendiente de aquella cruz,
Sufriendo tanta amargura:
Le ha dicho á las criaturas;
Mira, tu Redentor soy,
Y dor tí la vida doy;
No reparo en tu maldad,
Que por darte libertad,
Preso en la cárcel estoy.
De tormentos y fatigas,
De cruz cargado y prisiones,
Metido entre dos ladrones,
Va el Redentor de la vida:
Miró su Madre querida
Que cayó del grave peso
De la cruz, yo lo confieso,
Y fué santa su agonía,
Que Jesús dijo á María
No tengo pena por eso.

*Si por querer á otro quieres
Que yo la muerte reciba
Hágase tu voluntad,
Muera yo porque otro viva*

Ingrata, cruel, homicida,
Pido al cielo con enojo
Muerta te vean mis ojos
Con cuatro velas tendidas...
Pero no, que eres mi vida
Y dueña de tus haberes,
Goza pues de tus placeres,
Con el que más te merezca,
Y ser yo el que padezca
Si por querer á otro quieres.
Por tu infamia y tu maldad,
Falsa, alevosa, inconstante

Angeles y serafines,
El seráfico doctor:
San Pedro y S. Salvador,
También en su derredor,
Se aparecen bien armados
Como sabios y discretos,
Son oficiales completos
Y andan buscando soldados.

Hasta al Calvario ha llegado
Dónde con ansias mortales
De sus vestidos Reales
Fué mi Jesús despojado;
Allí fué en la cruz clavado.
Y sufriendo el duro peso,
Y no afligido por eso,
Dijo Jesús á María:
Consuélese, Madre mía,
Que no soy el primer preso.
Con fe y de esperanza lleno
Dijo el buen ladrón así:
Señor acordaos de mí
Cuando esteis en vuestro reino;
Y Jesús dijo sereno;
Hoy conmigo has de venir
A mi gran reino á vivir,
El paraíso te doy;
Aunque esclavo me ves
No dejo de ser quien soy yo.

A puñaladas tu amante
El alma te arrancará;
Pero nó que es impiedad
Que verdadero aperciba
Tal pena, y dolor reciba,
Viva tu hermosa deidad,
Y por más razón será
Que yo la muerte reciba.
Si me mataron los celos
Viéndote en agenos brazos,
Estrechada en otros lazos
Un rayo caiga del cielo:

Mas nó que eres mi consuelo
Y te adoro con lealtad,
Cuando tu con impiedad
Me das pesar tan injusto,
Mas si matarme es tu gusto
Hágase tu voluntad.
En fin, hechizo leal,
Cuando aspiro á tu desdén

He de morir yo también
Siendo causa de mi mal;
Muera al filo de un puñal;
No, dama, no seas homicida
Pues me priva de la vida
Herida tan penetrante,
Vive mi bien con tu amante,
Muera yo porque otro viva.

*De amor y dolor rendido
Vivo por ti bella aurora;
Y sólo siento, señora;
Que lo estorbe tu marido.*

Por tu amor atropellara
Con dos mil riesgos que hubiera
Y con valor los venciera,
Brazo á brazo, cara á cara;
Pero entonces declara
Lo que nunca se ha sabido,
Y así te suplico y pido
Que hagas por venir á verme;
Pues por ti vengo á creerme
De amor y dolor rendido.

No es mi voluntad escasa
Para adorar tu hermosura,
Pero el cielo ya procura
Que yo no vaya á tu casa;
Y no ignoro lo que pasa
Cada instante y cada hora,
Pues por quererte señora,
Tu esposo me ha aborrecido,
Y así á tus plantas rendido,
Vivo por tí, bella aurora.

Fuerza es que nos adoremos
Quitándole la razón,
Pero con moderación
¡Mi vial nos gozaremos;
Con cuidado viviremos,
Hasta que llegue esa hora,
Que es preciso por ahora,
Y nos perdemos los dos,
Dándonos muerte veloz
Que es lo que siento, señora
En fin, yo te he de querer
Y nunca te he de olvidar
Y puedes segura estar
Que no te he de aborrecer,
Y siempre te he de tener
En el pecho sin olvido,
Y viviré entretenido,
Prenda del alma querida,
Y le quitaré la vida
Si lo estorba tu marido.

FIN